

La realidad supera la ficción. El Mar de Aral.

Porque aquel señor siguió diciendo:

—Lo peor está por llegar. No sé si sabes la tragedia del Mar de Aral. Tiene nombre de Mar, pero es uno de los lagos salados más grandes del mundo. Pues pásmate. ¡Ha disminuido en su capacidad en más de un 60%! ¿Has visto que alguien se pusiera a temblar por semejante castigo? ¿Cómo puede desaparecer un Mar? Eso parece un castigo divino por todo lo que permitimos. Ahora el Mar de Aral se ha partido en dos y desaparecerá por completo del mapa aunque tú y yo no lo veamos. Lo que pasa es que nos queda tan lejos, allá por Kazajstán o Uzbekistán, cerca del Mar Caspio, que, como no lo vemos... pelillos a la Mar. ¿Pensaría alguien que acabaría así el Mar de Aral? Sabrás que era uno de los cuatro lagos con pesca más grandes del mundo, pero lo expoliaron y degradaron hasta matarlo. Los peces también han muerto porque, al desaparecer el agua, la salinidad se ha triplicado, afectando a la vida animal y vegetal. Ahora las orillas son estériles, los pueblos cercanos están deshabitados porque la gente, que lo ha contaminado irremisiblemente, se ha trasladado a otros lugares para seguir contaminado.

Me he quedado pasmado cuando he escuchado que un Mar puede desaparecer por el abuso que hicieron los superiores del agua y de todo lo que nos fue dado sin pagar.

—Y lo que nos queda por ver. Desalinizamos el agua del Mar, nos la bebemos, después la meamos y, sin purificarla, la devolvemos otra vez al Mar. Y si meáramos urea la cosa no sería tan peligrosa, pero meamos química farmacéutica. Ya empiezan a desaparecer Mares, y ya veremos qué hacen los Océanos cuando se rebelen. No sabemos lo que pasa con el fondo marino: como tampoco lo vemos, pensamos que todo está bien, pero no tenemos ni idea de lo que puede pasar con la basura que tiramos al Mar. Lo del Mar de Aral tiene su miga. Al disecarse el fondo del lago, se favorece la sedimentación de sales y el viento las arrastra. Esta tragedia es la que provoca la mayoría de las tormentas de sal y polvo que se producen en la antigua Unión Soviética.

—¿Pero qué dices?

Mi ama también estaba pasmada. Las hecatombes ecológicas como están en el fondo del Mar y en Rusia, no les preocupan en absoluto. Aquel señor siguió contándonos.

—Pero bueno, me he reído por no ponerme a llorar cuando he leído que todos esos países que empiezan por la K, ya sabes, todos esos que tienen un nombre parecido a Kurdistán, que son los que se han servido de ese lago, bueno de ese Mar, ahora quieren recuperarlo y han decidido “dedicarle” el 1% de su presupuesto. Te digo lo que pienso: como no le llevemos cada ciudadano del mundo una botella de agua mineral ni la Santísima Trinidad lo salva. ¡Imagínate por un momento! ¿Qué es lo que va a ocurrir en el futuro con la contaminación salvaje que hay en Europa, en los bosques, en los ríos, en el Mediterráneo, en las rías, en fin, en todas partes? El quid de la cuestión es ¿qué puede pasar cuando seamos conscientes de que el ecosistema de la Tierra está en una crisis irreversible? Porque todo está expoliado y, lo que es peor, contaminado, y lo que es mucho peor, malgastado. ¿Qué pasará si siguen con la contaminación salvaje de pesticidas sintéticos y órganos clorados que a la Tierra le cuesta degradar? —le preguntó aquel señor.

Mi dueña llegó a casa y en vez de irse a la cama y olvidarse de las tragedias que no tienen arreglo se puso a repasar los apuntes de la asignatura de *Medio Ambiente* hasta las tantas de la mañana...